

## **21º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 16, 13-20.**

*En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Felipe y preguntaba a sus discípulos:*

*-¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?*

*Ellos contestaron:*

*-Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.*

*Él les preguntó:*

*-Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

*Simón Pedro tomó la palabra y dijo:*

*-Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.*

*Jesús le respondió:*

*-¡Dichoso tú Simón, hijo de Jonás! porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.*

*Ahora te digo yo:*

*-Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.*

*Y les mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.*

# ¿QUIEN ES JESUS EN MI VIDA?

El Evangelio de este domingo nos presenta el momento en el que **«Pedro profesa su fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios»**. Esta confesión del Apóstol, provocada por el mismo Jesús, quiere conducir a sus discípulos a **«dar el paso decisivo en su relación con Él»**. Todo el camino de Jesús con sus discípulos es un camino de **«educación de su fe»**.

Primeramente Jesús les pregunta: **«¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?»**. A los apóstoles les gustaba hablar de la gente, como a todos nosotros. El cotilleo gusta. Hablar de los demás, criticar sus comportamientos, es fácil y además no compromete. Sin embargo, en este caso, la pregunta requiere la perspectiva de la fe y no es el chismorreo lo que está en juego: **«¿Quién dice la gente que soy yo?»** Los discípulos parece que dan rienda suelta a lo que se decía a propósito de Él, pero, para ellos, Jesús de Nazaret era considerado **«un profeta»**.

Con la segunda pregunta, Jesús les toca directamente el corazón: **«¿quién decís que soy yo?»**. La respuesta no es fácil, tanto es así que se percibe un instante de silencio. Y es que cada uno de los discípulos es llamado a involucrarse, a **«manifestar el motivo»** por el que sigue a Jesús. La vacilación es comprensible. Seguramente si alguien nos preguntara **«¿para ti, quién es Jesús?»**, afloraría también en nosotros alguna vacilación.

Pero Simón les quita la vergüenza al declarar con ímpetu: **«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo»**. Es una respuesta, tan plena y luminosa, que no puede venir de su ímpetu personal, por generoso que fuese. Solo puede ser **«fruto de una gracia particular»**, de una inspiración del Espíritu de Dios Padre. De hecho, Jesús mismo se lo dice: **«¡Dichoso tú Simón, hijo de Jonás! porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo»**. Y es que **«confesar a Jesús es una gracia del Padre»**. Decir que Jesús es el Hijo de Dios vivo, que es el Redentor, es una gracia que nosotros debemos pedir: **«Padre, dame la gracia de confesar a Jesús»**.

Y a continuación Jesús reconociendo la espléndida confesión de Simón añade, en tono solemne: **«Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará»**.

Con esta afirmación, Jesús hace entender a Simón el motivo de su nuevo nombre, «Pedro». La fe que acaba de manifestar es la «*pedra angular*» sobre la cual el Hijo de Dios quiere construir su Iglesia, es decir, la Comunidad. Y la Iglesia va adelante siempre sobre la fe de Pedro, «*sobre la fe que Jesús reconoce en Pedro*» y lo hace «*jefe de la Iglesia*».

Hoy, escuchamos dirigida a cada uno de nosotros la pregunta de Jesús: «*¿Y vosotros quién decís que soy yo?*» Y cada uno de nosotros debemos dar una respuesta no teórica, sino una respuesta que involucra la fe, que involucra la vida, «*¡porque la fe es vida!*» Una respuesta que nos pide también a nosotros, como a los primeros discípulos, «*la escucha interior de la voz del Padre*» y la armonía con lo que la Iglesia, reunida en torno a Pedro, continúa proclamando.



Jesús es mi Dios,  
Jesús es mi Esposo,  
Jesús es mi Vida,  
Jesús es mi único Amor,  
Jesús es todo mi ser,  
Jesús es mi todo  
(Santa Teresa de Calcuta)

# Jesús

Es el ejemplo de la vida que quiero vivir, la luz que quiero reflejar, el amor que quiero expresar y el gozo que quiero compartir

Decidir que Jesús ilumine mi vida

Se trata de «*entender quién es para nosotros Cristo*»: si Él es «*el centro de nuestra vida*», si Él es «*el fin de todo nuestro compromiso en la Iglesia y en nuestra sociedad*». ¿Quién es Jesús para mí? Una respuesta que nosotros «*debemos dar cada día*».

Conviene resaltar que es indispensable y loable que la pastoral de nuestras comunidades atienda a las muchas pobrezas y emergencias que están por todos lados y todos los días. «*La caridad es siempre la vía maestra del camino de fe, de la perfección de la fe*». Pero es necesario que las obras de solidaridad, las obras de caridad que nosotros hagamos, «*no nos desvíen del contacto con el Señor Jesús*».

La caridad cristiana «*no es simple filantropía*». La caridad cristiana son dos cosas: «*es mirar al otro con los mismos ojos que Jesús*» y, también, «*es ver a Jesús en el rostro del otro necesitado*». Este es el camino verdadero de la caridad cristiana, «*con Jesús en el centro, siempre*». María Santísima, santa porque ha creído, sea para nosotros guía y modelo en el camino de la fe en Cristo y nos haga conscientes de que «*la confianza en Él da sentido pleno a nuestra caridad y a toda nuestra existencia*». ¡Que así sea!